

## LA PERSONALIDAD

Por el Doctor Ramón Alcerro> (Castro)

Ya el hecho de tener que referirnos a la Personalidad, nos pone desde un comienzo ante un gran problema, cual es el de saber a qué vamos a atenernos cuando pensemos y hablemos de esa "personalidad". Las concepciones y las deficiones de la misma, son, en efecto, tan varias. Muchas son ellas desde el punto de vista popular, muchas también las filosóficas y varias también las que la enfocan desde los puntos de vista psicológicos. Sobre todo de éstos últimos trataremos de obtener algunas ideas que nos permitan tener una concepción operante de la personalidad.

En términos populares la personalidad está en las características externas del individuo y en sus acciones visibles; es lo más llamativo en el modo de ser y de hacer las cosas que tenemos las gentes. Se habla como resultado de esas características externas de personalidades repulsivas, delicadas, suaves, etc. Con frecuencia, y no sólo en términos populares, se habla de la personalidad como del carácter, el cual para otros no es más que una parte de la misma, la que se refiere al aspecto moral de la persona o a la fuerza básica de su actividad (independientemente de su valor moral).

Desde el punto de vista filosófico diferente ha sido la teoría de la persona y la personalidad en la Escolástica, entre los racionalistas y en los sistemas posteriores a éstos. (En su libro "Psicología y Filosofía de la Persona, Dujovne se decide por la conveniencia de emplear la palabra persona para lo genérico y personalidad para lo específico de cada posible clase de personas y para lo peculiar de cada persona singular. Trata así de salvar lo indistintamente con que muchos usan los dos términos). Citemos de las concepciones filosóficas de la personalidad la que la considera como "una fuerza no analizable que da dirección a los actos y significado a la experiencia"; la que la ve como sinónimo de corriente de ideas, sentimientos y emociones; o la que la entiende como "una estructura compleja construida por la experiencia sobre una base de mecanismos psicofisiológicos preformados, heredados, dinámicos (instintos, etc.) que contienen dentro de sí mismos sus propias fuerzas impulsoras (Prince).

Desde el punto de vista de la Psicología abundan las deficiones. Para algunos es un conjunto de componentes, un organismo unificado que es más que la suma de sus partes. Para Symonds es "la descripción más completa del conjunto constitucional, incluyendo físico, inteligencia, temperamento y carácter". Dice Brodes: "En suma, todos los rasgos, útiles o inútiles, así como los que realmente obstaculizan la adaptación de la personalidad a las situacio-

nes de vida". Y Morrison: "La suma total de lo que el individuo ha llegado a ser, asimilando los productos culturales de la evolución social".

Los elementos de ese conjunto que es algo más que la suma de sus partes son interpretados por unos como rasgos de la personalidad (el número de esos rasgos varía de unos autores a otros, I Dashiell los reúne en los siguientes: Físico, Inteligencia, Movilidad, Temperamento, Motivación y Sociabilidad); por otros como "estructuras". Estas "estructuras" se forman por el aprendizaje a medida que el bebé va reaccionando al medio ambiente. En ese aprendizaje se forman "tendencias principales", que tienen el carácter de más importante en las situaciones de vida dadas en esa época; y a ellas se les denomina "estructuras". Morrison divide esa estructura; en seis grupos: 1) estructuras aprendidas en la infancia (**obsd'.encia**, afecto familiar, andar, hablar, autoindependencia, frugalidad, cautela y atención de nuestras necesidades corporales); 2) la estructura volicional; 3) la estructura del pensamiento; 4) la estructura moral (la conducta fundamentalmente correcta) 5) los valores humanísticos (apreciación de lo bello, lo bueno y lo verdadero) y 6) la inteligencia (en cuanto capacidad para comprender las operaciones mecánicas, los principios de salud, la naturaleza de las cosas vivientes y las complejidades del orden social).

Por otra parte, no hay que olvidar que los rasgos, estructuras, etc., no tienen calidad inmutables y de estáticos, sino que la conducta (más marcadamente en los niños) es una función específica de la índole de la situación que se le presenta; si bien esas respuestas específicas son sometidas a las normas generalizadas y a las imposiciones de una sociedad organizada. Es así como adquieren cohesión y se transforman en formas de conducta, que llamamos "rasgos", etc.

Briggs considera que son las "actividades emocionales" las que forman la base de las respuestas situacionales determinantes de la conducta y del carácter. Cree que esas "actitudes emocionales" son muy persistentes y difíciles de descartar aún cuando la inteligencia comprenda su irracionalidad. Ya Hall había dicho que "nuestra inteligencia es sólo un átomo flotante en un mar de sentimientos". Para citar un ejemplo de Thorpe: a un hombre de letras le puede ser muy difícil o imposible liberarse de una preferencia instintiva por un antiguo partido político, a pesar de comprender que las diferencias entre la filosofía política de ese partido y de **otro** u otros que adversa, hayan dejado de existir.

Briggs reduce a treinta las actitudes emocionales, **representadas\* por** la calidad de: honesto, cooperativo, democrático, saludable, frugal, competente, tolerante, industrial, inteligente, patriótico, digno de crédito, leal, eficiente, apreciativo, cortés, alerta, sincero, capaz, escrupuloso, justo, ingenioso, que se domina, fide-

digno, veraz, seguro, valiente, de su casa, exacto, progresista y delicado, que pueden darse una persona.

Al discutir los "rasgos", las "estructuras" y las "actitudes", se nota cierta identidad de fondo, teniendo todas por base formas de reacción del individuo que son específicas al principio y luego después se unifican y generalizan en parte, "pero que no alcanzan nunca a representar otra cosa que un sistema de mallas *flojas*, formado por tendencias amalgamadas de reacción". (Thorpe)

La noción de personalidad, pues, parece que no tiene valor absoluto, sino solamente relativo. Es el conjunto diversamente apreciable por cada uno de nosotros "en cada uno de los demás, y por cada uno de los demás en nosotros; conjunto de naturaleza biosocial más que biofísica, y que está formado de agregados, también relativos que ofrecen cierta objetividad desde el punto de vista biosocial (llamados rasgos, estructuras, etc.), y que son únicamente nombres para clases de comportamiento que se interfieren recíprocamente.

Esta personalidad no se da, pues, como cosa hecha, sino que se forma, se desarrolla sobre la base biológica indispensable para la existencia humana, mas el constante reaccionar —humanamente también— a las condiciones biosociales y a través de las diferentes edades del individuo. Es decir que la personalidad se desarrolla por un proceso gradual que se integra a través del nacimiento, la infancia, la adolescencia y la madurez, y que es siempre, en un momento dado, el resultado de todo lo que le antecedió.

Esto no puede ser más importante porque quiere decir que cada individuo tendrá la personalidad que se le ayude a formar y en cuyo ulterior, ser él mismo contribuya según las herramientas con que se le haya dotado para, su función en la vida.

Querrían también decir que las personalidades nuestras nos las hacen hasta cierto grado los que se encargan de nuestra formación; primordialmente nuestros padres y maestros, y el medio en que ellos y nosotros vivimos; y que de lo que hemos llegado a ser al llegar a la adultez, dependerá la mayor o menor flojedad de esa malla movable y siempre capaz de mayor apretamiento o aflojamiento, según su constitución primitiva y las nuevas circunstancias que favorezcan o se opongan al grado de laxitud "normal" de la red.

De qué dependerá, entonces, en un momento dado la actitud que ante una situación asumirá la personalidad? De los siguientes factores: de las cualidades físicas, la constitución corporal o base biológica de la personalidad; del temperamento, formado por las cualidades emocionales; de las cualidades intelectuales; de las cualidades morales y sociales (el carácter y la disposición ética) de las cualidades espirituales, es decir de la experiencia religiosa; de la previa experiencia en situaciones análogas, de las circunstancias antecedentes inmediatas, de la situación externa actual, del tipo medio de reacción social colectiva y del modo de percepción

de la situación. (Según Mira y López pero subdividiendo el Carácter en cualidades morales, sociales y religiosas). Refirámonos más despacio a la constitución corporal, el temperamento, la inteligencia, el carácter y la experiencia religiosa, antes de volver sobre su integración dinámica dentro de la personalidad.

a) Constitución corporal. Las relaciones de ésta en la integración de la personalidad han sido investigadas desde hace mucho tiempo y se continúan aportando importantes contribuciones. Se discute en este sentido la influencia de la herencia. El ya citado Thorpe afirma que "nad'e ha probado la presencia de un mecanismo positivo para la herencia, por los genes, de cualidades humanas, tales como la conducta moral consecuente y el espíritu de iniciativa o industria personal". Se cree más bien que tales cualidades son efectos de situaciones estimulantes primitivas, favorables en el sentido social-psicológico a la producción de estas reacciones.

Se han llevado y se llevan a cabo investigaciones para demostrar o negar si existe relación entre la forma corporal del individuo y sus reacciones temperamentales y caracterológicas. Según la explicación del predominio de una de las hoias blastodérmicas 'en la forma corporal, los individuos se clasificarían como: normotipos con variantes hacia la ectomorfia (por predominio del ectotérmo y que corresponden al tipo longilíneo, leptosómico, asténico y microsplácnico de las otras clasificaciones); la mesomorfia (semejante al tipo atlético) y la endomorfia (que sería el tipo pícnico, brevilíneo, macrosplácnico y eurisomo de las otras clasificaciones).

Más conocida probablemente es la clasificación de Kretschmer en tipos leptosómicos, pícnicos, atléticos y displásticos. En los leptosómicos predomina el tipo longitudinal, son sujetos delgados, de hombros estrechos, de pecho aplanado, vientre sin grasa y caderas estrechas; las extremidades son largas y delgadas y hay frecuentemente hipoplasia e hipofunción genital. Este tipo morfológico correspondería desde el punto de vista psicológico al esquizotímico como leptosómico normal, al esquizoide como fronterizo y al esquizofrénico dentro ya de lo patológico. El esquizotímico varía entre la sensibilidad y la frialdad, entre la variabilidad y la tenacidad, y en la psicomotricidad se caracteriza por inadecuación de la reacción (reprimida, desfalleciente, interceptada o inflexible). El esquizotímico es autista, tiende a la reserva mental, se encierra dentro de sí mismo, se introvierte, no se pone en comunicación con el ambiente; tiende a la independencia de la conducta, es hermético, reservado y lógico. Poseen fineza de espíritu, capacidad de abstracción, idealismo y tenacidad. Les falta adaptación a la realidad práctica de la vida, calidez de los sentimientos y humor. Desde el punto de vista de las aptitudes especiales y actividad profesional, los esquizotímicos, si poetas, son patéticos y románticos; si investigadores, son lógico-matemáticos, sis-

temáticos y metafísicos y si conductores de masas, son idealistas puros, déspotas y fanáticos o calculadores fríos.

En el pícnico predomina el diámetro anteroposterior abdominal. La cara, el abdomen y el pecho son anchos y gruesos; los miembros son cortos, las manos anchas, la cabeza hundida entre los hombros. Son calvosi precoces. Psicológicamente correspondería al ciclotímico, dentro de la normalidad; al cocloide en los intermedios y a la psicosis maniáco depresivas dentro de lo patológico. En el ciclotímico el ánimo oscila entre la **alegría** y la tristeza; el tempo psíquico es entre rápido y tranquilo y la psicomotilidad es adecuada al estímulo; es sociable, alegre y calmo, de amistad fácil; con frecuencia; tiende a la melancolía y la irritabilidad y la cólera. Sintonizan con el medio ambiente, son extrovertidos; propenden a los empleos lucrativos y de fácil desempeño, a la politiquería, la abogacía y el comercio. Si poetas, son realistas y humoristas; si investigadores, son empíricos y objetivos; si conductores de masas, son caudillos briosos, organizadores simpáticos y mediadores conciliadores.

El tipo atlético o muscular es aquel de predominio relativo del diámetro transversal sobre los demás. Hombros anchos, pecho grande, caderas estrechas, cuello grueso, cara de grandes relieves óseos y piel con abundantes pelos. Desde el punto de vista psicológico da el tipo enérgico, sujeto moderado, tranquilo, comedido y a veces pesado y tosco; participa en aquello que necesita fuerza y energía; la fantasía es pobre pero combinada con gran tenacidad de la atención, con tendencia a la perseverancia. Son otras de sus características la falta de agilidad, de fluidez y de variedad del pensamiento y obtusión espiritual; son sobrios, minuciosos y pedantes. Como reacción afectiva muestra la cólera explosiva.

El tipo displásico está caracterizado por la falta de eutimia, por la tosquedad o la falta de proporción. Presenta como variedades los gigantes eunocoides, los eunocoides y obesos pluriglandulares y los hipoplásticos e infantiles. Desde el punto de vista de la patología mental tiende a la esquizofrenia...

Digamos para terminar estas referencias al componente **orgánico** de la personalidad que a más de éstas **relaciones** generales con la constitución hay que recordar las que se refieren en particular al 1) sistema nervioso central, sin olvidar las relaciones del hipotálamo y el cerebro medio en las emociones básicas y los patrones de impulsos; y la relación de la corteza con la discriminación y adaptación; 2) la especialización de los lóbulos frontales en la previsión del futuro y en la reputación individual por el sentimiento de autoestima; 3) las relaciones con el sistema nervioso autónomo y 4) las relaciones con los productos endocrinos.

b) El Temperamento. Entre los factores de la personalidad que hemos mencionado, está el formado por las cualidades emocionales, las cuales hacen lo que se llama el Temperamento. Este

tiene hondas raíces biológicas, se encuentra profundamente empujado en los instintos y muchos hablan del temperamento como de la constitución misma. Tal es la intimidad de la reacción emocional con diversos cambios orgánicos que Lange lanzó la teoría de que esos trastornos o cambios corporales son la emoción misma; y James los considera como el fenómeno esencial y causal que constituye la emoción. Se han comprobado las relaciones de las emociones con el tálamo y las zonas subtaláricas y con los sistemas simpático y para simpático.

Sobre estas bases se asientan las reacciones de afecto, grandes determinantes de nuestra conducta, puestas en términos de mayor importancia o por lo menos de anterioridad por tantos pensadores de todos los tiempos: "He sentido antes de pensar", escribía Rousseau y Unamuno ha dicho: "Amo, ergo sum" expresando que el amor precede al conocimiento.

La reacción emocional une a la profundidad de asentamiento visceral, muscular y glandular el ser de tal naturaleza que trata de adaptar al individuo para una futura reacción de ejecución, provocando un aumento o disminución del funcionamiento general de la conducta. K. Schneider clasifica los sentimientos en a) físicos, con determinada localización orgánica; b) vitales, con rápida difusión por el cuerpo y c) Sentimientos Psíquicos, que son estados agradables del yo, y que pueden dividirse en 1) Sentimientos de situación, con referencia única al yo, los cuales serían: a) agradables: alegría, placer, agilidad, felicidad, júbilo, reposo, satisfacción y seguridad.

b) Desagradables: tristeza, preocupación, angustia, miedo, intranquilidad, desasosiego, fracaso, desamparo, nostalgia, desfallecimiento, perplejidad, amargura, espanto, mal humor, cólera, rabia, envidia, celos, aburrimiento y vacuidad, y 2) Sentimientos de valoración, que expresan una calificación, sea de la propia personalidad, dando lugar a los sentimientos de autovaloración, sea de una personalidad diferente de uno mismo, dando lugar a los sentimientos de valoración, que expresan una calificación, sea de la propia personalidad, dando lugar a los sentimientos de autovaloración, sea de una personalidad diferente de uno mismo, dando lugar a los sentimientos de exvaloración. Los primeros serían: a) afirmativos, como la fuerza, el orgullo, la vanidad, la dignidad, la superioridad, el triunfo y el consuelo, y b) negativos, como la vergüenza, la culpabilidad, el remordimiento, la timidez, la humildad y la modestia. Los segundos se dividirían también en a) afirmativos como el amor, la inclinación, la confianza, la compasión, la atención, el interés, la justicia, el agradecimiento, la nobleza, la admiración y la adhesión; y b) negativos, como el odio, la repugnancia, la desconfianza, el desprecio, la enemistad, la burla, la desaprobación y la indignación.

No podemos dejar de mencionar, sino que por el contrario debemos hacer énfasis en el hecho de que nuestras emociones y nuestros sentimientos, en cuanto formas perdurables de respuesta, son en gran parte formados por la educación; es decir que aparte de la disposición constitucional la educación determinará la agradabilidad y afirmatividad, o bien la negatividad y desagradabilidad de nuestros **sentimientos**; esto es, que somos alegres, placenteros, seguros y reposados, o por el contrario tristes, preocupados, angustiados y miedosos, o tensos, malhumorados, celofos, etc., según se nos enseñe a ser, sobre todo en la infancia, cuando se **asientan** las bases de nuestro futuro ser social. Y asimismo con los sentimientos de valoración, la educación determinará que nos sintamos dignos, superiores, orgullosos y fuertes, o por el contrario, culpables tímidos y con remordimientos; o en fin que desarrollemos hacia los demás sentimientos afirmativos de amor, confianza, atención, justicia, nobleza, admiración, etc., o por el contrario sentimientos negativos del odio, repugnancia desprecio, desaprobación, etc.

e) Nos toca ahora, referirnos al componente intelectual de la personalidad. Los problemas se presentan de nuevo cuando queremos definir la inteligencia.

Dieron en contra de los que creen que con el progreso de la ciencia se llegará a penetrar la esencia íntima de la inteligencia, cree que ello es una resultante funcional en condiciones definidas. Cree que tratar de llegar a esa naturaleza íntima de la inteligencia es como querer encontrar la "velocidad" desmontando un automóvil. Cree, en fin, que; no se trata de una realidad teórica, pero que sí tiene realidad práctica, y que no debemos contentarnos con reducirla al conjunto de las funciones mentales de adquisición, elaboración y empleo de la experiencia, que son constitutivas del pensamiento.

Hay que considerar, entonces, que se trata de una resultante, en 'el mecanismo productor de la cual hay muchas funciones y operaciones psíquicas. Habría una serie de funciones previas, la percepción, la atención, la memoria, la fatigabilidad psíquica, la mímica y el lenguaje (todas ellas funciones intelectuales adquisitivas) ; unas funciones intelectuales de elaboración (juicio, raciocinio, etc.); otras ejecutivas (habilidad y combinación) y un caudal psíquico de la **inteligencia** formado por la suma de conocimientos adquiridos intuitivamente o por experiencia.

Del conjunto de elementos de cuya integraron resulta la inteligencia, unos son **congénitos** y otros adquiridos. Se cree que hay un factor hereditario, pero a pesar de él la inteligencia no es un valor fijo e inmutable, sino que es influenciada por los factores y condiciones del ambiente.

En interesantes estudios sobre los factores ambientales en la determinación de la inteligencia, expresada en coeficientes inte-

lectuales, varios autores han demostrado la elevación del C. I. de los niños adoptados antes de los seis meses. Leahy encontró un V. I. medio de 110,5; Skeels un promedio de 115,4 para 147 niños, encontrando en 41 de ellos C. I. de 120 o más (nótese la diferencia con un 14% o menos de personas con 120 de C. I. o más en el promedio de la población). En estudios sobre este mismo campo la investigación de Skodak demostró en 80 madres verdaderas de hijos adoptivos se encontró un C. I. medio en los hijos era de 116. Se puede pensar que esta elevación de la inteligencia se debe a un medio ambiente adecuado, en hogares en donde realmente se les deseaba y en los que se les dieron las mejores oportunidades, sobre todo con buenas condiciones de desarrollo en los primeros años, los de mayor influencia, en la formación de la personalidad (su factor intelectual incluido).

Por otra parte, se han hecho investigaciones con grupos de niños en malas condiciones ambientales de educación. Gordon, por ej., hizo una investigación en grupos de niños hijos de barqueros. Estos niños llevaban una vida irregular,\* casi sin escolaridad ni intercambio social, salvo raras excepciones. La vida intelectual de los adultos con quienes se encontraban en contacto era un gran número de ellos muy elemental, muchos de ellos sin saber leer ni escribir. El C. I. media, de la inteligencia fue, en, ese grupo de 69.9, es decir dentro de la mentalidad deficiente o en los límites de la normal. Es más, el grupo de edad de 4 a 6 años tenía un C. I. de 90 (normal bajo), mientras que entre los 12 a 22 años el C. I. era sólo de 60 (debilidad mental).

Reste decir, aunque sólo sea de pasada, que de las investigaciones actuales, puede asegurarse que no hay diferencia en cuanto a inteligencia general, entre los hombres y las mujeres; y que no es privilegio de ninguna raza la superioridad intelectual sobre las otras. La aseveración de Boas no parece desprovista de verdad: "Si hubiéramos de seleccionar una tercera parte de los más inteligentes, imaginativos, energéticos y emocionalmente estables entre los seres humanos, todas las razas estarían representadas". d) Las cualidades morales.

Se puede entender el carácter, a veces como a) el aspecto moral de la persona, su implicación en relación a cierta norma (lo bueno y lo malo); o, como la conación, es decir la fuerza de la actividad, manifiesta en la persistencia, la fortaleza, la prontitud, la rapidez. Estas manifestaciones deberían estar libres de toda influencia valorativa (bueno, malo, incorrecto, etc.)

Por otra parte, se habla de la personalidad misma como el carácter. Dice Jaspers: Pero ningún concepto es empleado tan ambiguo y variablemente como el concepto de la "personalidad o del carácter"... "Vemos el carácter en el modo especial en que el individuo se manifiesta, se mueve; en su manera de experimentar situaciones, de reaccionar ante ellas; en la manera cómo ama,

cómo siente los celos, conduce la vida; en las necesidades que tiene y en el anhelo que le es propio; en, los objetivos que se propone, cómo forma ideales y cuáles; en los valores que le atraen; en lo que hace y produce; en el modo como actúa. En una palabra, dice, llamamos "personalidad" al conjunto individualmente distinto y característico de las relaciones comprensibles de la vida psíquica". En otra parte dice: "...se aprenderá la personalidad o el carácter como un ser que, es como es" "...es igualmente devenir y haber devenido, es lo que en el mundo se realiza por las situaciones, las ocasiones y problemas que se le han dado. El carácter es, por sus motivos históricamente dados el producirse del hombre en el tiempo, no sólo la acuñación de un ser —así definitivo en la aparición del transcurso del tiempo".

Roracher dice que con el concepto de carácter se quiere realizar lo que un hombre es en general, independientemente de las circunstancias particulares de su vida. "La personalidad es la peculiaridad psíquica actual del hombre; el carácter, es la personalidad psíquica general..." "La personalidad es el hombre como ha llegado a ser por las circunstancias de su vida hasta el momento: el hombre como lo ha formado el destino por su carácter". (Para Roracher el Destino es la totalidad de los sucesos externos que ocurren a un hombre en el curso de su vida: "El destino es también naturalmente el medio ambiente particular en el que alguien vive, y es, asimismo, la cultura particular en que alguien se desarrolla, así como la convivencia con determinados hombres que suscitan sentimientos particulares en otros efectos psíquicos".)

Se han descrito muchos sistemas de caracterología, unos fundados científicamente (según el método de las ciencias naturales) y otros con fundamentos filosóficos. Se encuentran entre los primeros la tipología de Kretschmer (leptosómicos, atléticos y pínicos); la de Jaensch (basedowiano y tetánico); la de Jung (extravertidos e intravertidos); la de Rosanof (tipos antisocial, ciclotímicos y epilépticos), etc.

Entre los sistemas fundados filosóficamente entran los de Klages (caracteres llenos y vacíos, profundos y superficiales, cálidos y fríos, pesados y ligeros); de Spranger (teoréticos, económicos, estéticos, sociales, políticos y religiosos); de Adler (agresivos, no agresivos, conjuntivos, superiores e inferiores).

Mira y López al estudiar la psicología de las actitudes morales llega a las siguientes conclusiones: "a) la conducta moral no obedece a la existencia de un solo factor general; b) en su determinación intervienen mucho más eficazmente las actitudes afectivas, que el juicio lógico; c) no existen criterios morales estandarizados que permitan una valoración ética constante de los distintos tipos posibles de conducta moral frente a situaciones concretas; d) no sólo varía considerablemente el criterio juzgador de los actos morales de unas y otras personas, sino que en una misma se

observan notables diferencias de rigor al colocarse en actitud crítica frente a las diversas acciones inmorales; e) existen grupos humanos que son colectivamente juzgados como deficientes éticos y que, no obstante, en pruebas de conducta, se han mostrado más generosos que les considerados como normales". Considera Mira que una conducta es moral en sentido estricto solamente cuando quien la realiza se propone libremente conseguir con ella un mayor **bien** —material o psíquico—, sin tener en cuenta el provecho propio que de él pueda derivarse.

Para el mismo Mira la conducta humana está ligada al desarrollo de los tres estados **emocionales** fundamentales: el miedo, la cólera y el afecto (amor). Al miedo se ligán las actitudes defensivas, a la cólera las ofensivas o agresivas en las cuales se tiende a dominar absoluta y violentamente al medio ambiente; en la emoción amorosa o afectuosa, se funda una actitud en la cual ya se ha superado la vida elemental, no hay de quien defenderse o a quien atacar, se vive en fusión y confusión con el ambiente como "parte de algo que lo atrae en vez de repelerle". En cada uno de los casos anteriores la conducta humana es diferente; en el primero es inhibida, en el segundo destructiva y en el tercero, creadora. La moral que se desprende de cada caso es también diferente; en el primero, la moral primitiva, disciplinaria; en el segundo la revolucionaria y anárquica y en el tercero la moral de cooperación, semejante a la moral abierta de Bergson, la que Mira llama la verdadera moral o moral humana propiamente dicha. En las diversas edades del individuo predomina una de las actitudes emocionales y varía también, consecuentemente, la actitud moral, así: en el niño predomina la moral disciplinaria, de respeto a la regla; en la pubertad se muestra más la agresividad y la rebeldía y la revolución conceptual; en la juventud habría un balance entre lo colérico y lo amoroso, hay destrucción y creación, utilitarismo e idea moral, se es si mismo tiempo generoso y egoísta. En la adultez predomina la actitud creadora, mientras que en la madurez vuelve la actitud colérica, al mismo tiempo pesimista y destructiva, y finalmente en la vejez volvemos a ver la actitud miedosa ahora matizada de prudencia, desconfianza y tacañería. (La tipología de Mira, fundada en las ideas anteriores divide a los hombres en tres tipos: a) tipo moral miedoso, desconfiado, pesimista, inseguro<sup>1</sup> y sumiso, cuya fórmula moral es "no te metas"; b) Tipo moral colérico, el cual es ambicioso, dominante, envidioso y rebelde y cuya fórmula es "no des tu brazo a torcer"; y c) tipo moral amoroso, cuyas características son la tolerancia, la simpatía, la generosidad y la creación, y cuya fórmula moral es "piensa en los demás antes que en ti".

Terminemos la mención de estas diversas ideas sobre el Carácter refiriéndonos a la influencia de la socialización sobre el mismo. ^Nuestro modo de ver está de acuerdo con el de Powers, quien con-

sidera que la socialización del carácter debe surgir de las características fundamentales del protoplasma mismo, más cierta dotación mental original y alguna capacidad afectiva o **emocional**. Sobre ellos prende la socialización a través del hábito, por el acondicionamiento, la asociación y la práctica. De la conducta del niño azarosa, indiferenciada, difusa, desequilibrada, no centralizada, transitoria e inmediata, ha de surgir después del complejo proceso de socialización la conducta inteligentemente adaptada del adulto. Varias instituciones influyen en la formación del carácter: a) el hogar, encargado del condicionamiento primitivo de la conducta, sobre el cual aprenderán los nuevos aprendizajes; b) la iglesia; c) el gobierno, a través de las normas que la sociedad misma se impone y que se cumplen en el hogar, la escuela, la iglesia, etc.; d) la institución de la propiedad personal; e) la del lenguaje y del número y f) la educación, que lleva al niño a través de el dominio de ciertos hechos, las costumbres del grupo y las técnicas sociales,

ej La experiencia religiosa. Sadler aboga porque se dé independencia a la experiencia religiosa como componente de la personalidad y habla de la "filosofía cósmica" que es como la religión sin la abundancia de credo, dogma y teología. Me parece que entonces va quedando reducida a la moral humana de Mirra, en la que el hombre se une amorosamente a su ambiente. Sadler dice que en esa filosofía cósmica hay "una actitud hacia el universo", y que puede ser dirigida en una de estas tres actitudes: a) la curiosidad, como el hambre de saber, como la búsqueda de la verdad, b) la apreciación estética, como el amor a lo bello; c) la ética, como el deseo de servir, el amor a lo bueno.

Dunlap va más al fondo de la cuestión desde el punto de vista psicológico, cuando considera la religión: "como la institución o rasgo de la cultura, que se hace cargo en servicio de la humanidad, de las funciones para las cuales ninguna otra institución esté preparada todavía adecuadamente. Estas **funciones** con frecuencia comprenden el intento del hombre de "hacer lo que *no* puede hacer y de saber lo que no puede saber". Cree que considerada así la religión es una institución suicida que promueve el desarrollo de otras instituciones que la suplantarán, tomando a su cargo las funciones para las cuales la religión las impulsó y que antes estuvieran a cargo de la misma religión. Tal pasaría con la ciencia que ha suplantado a la religión en sus funciones económicas; con la filosofía, nacida también de la religión; con la organización política y gubernamental, antes guiadas por la religión, y con el arte, que también tiende a la secularización. Cree Dunlap que del estudio del pasado y presente de la religión parecen haber cinco posibilidades para las funciones religiosas en el mundo civilizado del futuro: a) que las organizaciones religiosas encuentren campos para los que no haya organización secular capaz de dirigirlos; b) que

la iglesia promueva y mantenga ritos desprovistos de doctrinas y aplicaciones; c) que la iglesia continúe sus servicios en lo moral, aceptando un papel secundario bajo la dirección del estado u otra organización secular; d) que la iglesia restrinja sus funciones para aquellas en las que no ha habido, no hay ni habrá organizaciones seculares, para aquellas cuestiones que no son sujetos del conocimiento (la fe, los conceptos del otro mundo), y e) que la religión deje de existir en las culturales civilizadas.

No cree en esta última posibilidad como cercana porque sólo sería posible si la religión cesara de tener funciones importantes, y no parece ser ese el caso por el momento; y además, recuerda la característica saliente de la religión que es su habilidad para adaptarse a condiciones cambiantes cuando la adaptación es necesaria para asegurar su supervivencia (de la religión).

Mencionados así los componentes que en un corte transversal de la personalidad nos ayudan en su comprensión, y anotada la conüición dinámica de la misma, el hecho de hacerse en cada momento y de ser al mismo tiempo todo lo que le antecedió, digamos ahora algunas palabras sobre las características más salientes de la personalidad en las diversas etapas de la vida.

En la infancia hay un primer período en el cual el niño demuestra interés en lo que percibe, vive más con sus sentidos. Un poco más allá ya hay procesos de asociación entre las cosas que ve y que oye y trata de imitar los sonidos con que se llaman las cosas. Hacia los cuatro años se presentan los intereses intelectuales, se preocupa del para qué y por qué, sobre todo en cuanto les capacita para saber cómo usar las cosas. De los siete a los doce años no sólo hay intereses intelectuales generales, sino también especiales. Durante la infancia se aprende a diferenciarse uno mismo del medio ambiente, a reconocer un mundo exterior y otro interior, a encontrar el principio de contradicción y más adelante —hacia los 10 a 12 años— el juicio de realidad.

A continuación de la etapa infantil está la juvenil, también divisible en períodos: adolescencia, pubertad y juventud propiamente dicha. Se inicia aquí el pensamiento abstracto, el adolescente principia a organizar, evaluar y ponderar los hechos concretos; establece conceptos generales y relaciones lógicas entre ellos. Llega también a darse cuenta y a reflexionar sobre la responsabilidad social, sobre su papel en el mundo. Y en esta etapa termina el desarrollo sexual con sus cambios glandulares y apareamiento de caracteres secundarios masculinos o femeninos. Hay una afectividad exagerada y sin dirección fija, una dificultad para encontrar su propio camino.

Salido el individuo de la juventud entra en la adultez, que comprende más o menos de los veinte a los cincuenta años; da entonces el individuo su mayor rendimiento, aprovecha la experiencia adquirida y actúa en su mayor adaptación social. Sabe el hombre en

esta época negarse algunos deseos, usa el mecanismo imaginativo de la realización de otros, y dirige sus deseos, sublimándolos, de tal manera que los realiza en formas que no encuentran obstáculos invencibles y que sean socialmente útiles. También se notan en el adulto, mecanismos psicológicos por medio de los cuales ve las cosas como él desearían que fuesen (catatimia), de achacar a los demás la causa de sus propias acciones (proyección) y de transformar en razones los pretextos para justificar sus actos; o deseos que contrarían la censura moral (racionalización).

Los diez años siguientes forman el período de la madurez, en el que se inicia la involución, disminuye la actividad genital, cambia la situación hogareña por la independencia de los hijos, cambia la situación social por el cambio de tipo de empleo o de actividad. La vejez está ya a las puertas y hay deseo de gozar de la vida con egoísmo. Se presentan cambios en la afectividad, los reservados y tímidos se vuelven expansivos y los alegres y sociables se hacen retraídos y tristes.

Llega por último la vejez con la disminución de la eficiencia y de la energía, y volviendo a los individuos desconfiados y a veces con la idea de ser perseguidos, hostilizados o perjudicados.

Integración de la personalidad: Los diferentes componentes de la personalidad van desarrollándose a medida que el individuo progresa en sus diferentes etapas de vida, hasta llegar a la adultez y continúa modificándose diariamente mientras el individuo vive y está sometido a diferentes circunstancias. El ideal es el de la actuación unificada, integrada y socialmente adaptada, digna de confianza, que dé seguridad y efectividad y que permita al individuo darse cuenta y poner toda su fuerza en las acciones que decide; los diversos sistemas de acción antes mencionados trabajan entonces unitariamente sin contradicciones entre unos y otros y sin vacilaciones debidas a esas contradicciones.

Ante una situación dada la personalidad puede poner en juego sus mecanismos de adaptación bien y armónicamente desarrollados y verificar así una actuación exitosa, desarrollada, de manera consecuente y que llamamos normal. O bien puede encontrarse en la imposibilidad de llegar a esa actuación exitosa y tener un fracaso que puede dar por resultado tres clases de soluciones: una ruptura de la personalidad (que se manifieste en suicidio, alcoholismo, afición a las drogas, rasgos neuróticos, enfermedades neuróticas y psicosis), ( ) una ruptura de la situación (conducta anárquica

---

C) (Actualmente ya es casi universal la aceptación de que la bebida exagerada de alcohol es nada más que uno de los síntomas de una desarmonía de la personalidad, siendo varias las formas desarmónicas que pueden presentarlo, y diversas también las clasificaciones de esos trastornos que hacen los diferentes autores. Por ejemplo, Dale y Ebaugh dividen los síndromes alcohólicos en cinco categorías provisionales: a) Alcoholismo esencial, que aplican a aquellos casos que se derivan de un "desorden del carácter", que es a su vez resultado de fijaciones y frustraciones

y delincuencial, asesinato, violación de las leyes, de los convencionalismos, anarquía, etc.), o bien realizar una readaptación, un arreglo constructivo (en la ciencia, asistencia social, religión, etc.) (Esquema de Grane).

Nuestra meta será la del desarrollo de las mejores condiciones mentales en cada uno de nosotros, de llegar a la formación de personalidades normales, integradas y adaptadas eficientemente. Ese es el papel de la higiene mental movimiento que necesita unirnos a todos en nuestra actuación individual y como parte de las clases e instituciones a que pertenezcamos, para que ayudemos a los desadaptados a encontrar su nuevo camino hacia la integración en cuanto ello sea posible y sobre todo, para que evitemos que las generaciones venideras se encuentren en situaciones desfavorables para la formación de personalidades sanas (se asevera que la influencia del trato que se nos dé durante las primeras semanas y meses de vida, y durante los primeros años es de suma importancia en nuestra conducta posterior). La Higiene mental extiende su acción a las situaciones prematrimoniales, prenatales, del embarazo, del nacimiento, del desarrollo todo, a la educación de los padres, de los maestros, a la orientación vocacional a la educación universitaria, a la investigación y promoción de las mejores condiciones de trabajo, sea en la ciudad o en el campo, en las labores agrícolas o industriales; en las relaciones entre patronos y empleados, en los programas de sanidad y de educación, etc. etc., ya que como bien dice Fromm, la salud mental es un problema sobre todo social, económico, político y ético; y como sueña Line el siglo XX podría ser nuestro, si se hiciera un cuidadoso estudio del hom-

---

orales (términos de explicación de origen psicoanalítico que indican fases del desarrollo de personalidad, según esa teoría). En estos casos el alcoholismo es la principal expresión de la neurosis. Se trata de personas inseguras, que dependen de los demás (en sentido de su emotividad), y que son dominados por la figura paterna del sexo opuesto, b) Alcoholismo reactivo. También neuróticos con mecanismos similares a los del grupo anterior, pero, con mayor cohesión de la personalidad; tienen rasgos depresivos y caen en el alcoholismo como consecuencia de situaciones difíciles sobre todo cuando son de importancia psicotraumática. c) Alcoholismo periódico, que se manifiesta en personalidades afines a las maniaco depresivas. El alcoholismo es sólo un síntoma del episodio depresivo o maniaco, d) Alcoholismo en las neurosis del carácter. En estos pacientes ha faltado en el curso del desarrollo de su personalidad el padre que corresponde a su mismo sexo (ha faltado en el sentido de su importancia psicológica), y como consecuencia el superego se ha desarrollado insuficientemente. Estos enfermos con frecuencia son hijos de padres alcohólicos, quienes en el proceso de formación del superego de los hijos no llegaron a tener para estos suficientes méritos para convertirlos en la figura de identificación. Puede también tratarse de padres demasiado estrictos, con quienes la identificación fue bastante difícil. Los pacientes de éste tipo beben buscando una gratificación inmediata; sus intereses se detienen en sus impulsos instintivos y son incapaces de progresar hasta formar serios proyectos sobre ganancias y satisfacciones posteriores, e) Alcoholismo como manifestación, de Psicosis Mayores- Es el caso de los alcohólicos esquizofrénicos, maniaco-depresivos y de las psicosis orgánicas.)

bre de cual emergería una, filosofía social vibrante, viril y universal, basada en nuestra mayor entendimiento del proceso de la vida en el infante, el niño, el joven, el adulto.

#### CONCLUSIONES

- 1<sup>o</sup>— La personalidad en términos populares es la conducta aparente del hombre, la máscara con que hace el teatro de la vida.
- 2<sup>o</sup>— Desde el punto de vista psicológico la personalidad puede concebirse como lo que permite predecir, cómo se actuará en un momento determinado.
- 3<sup>o</sup>— Podemos aislar en esa personalidad varios factores, o componentes, tales como, 1<sup>o</sup> El fondo biológico y hereditario, 2<sup>o</sup> El componente temperamental o emocional; 3<sup>o</sup> Un componente intelectual; 4<sup>o</sup> Uno ético, al que llamamos carácter; y 5<sup>o</sup> Si queremos, uno religioso.
- 4<sup>o</sup>— Para formar una personalidad sana debe haber una integración armoniosa entre sus diversos componentes.
- 5<sup>o</sup>— Esa integración armoniosa depende en gran parte de la educación, concebida en su más amplio sentido.
- G<?— Ante una situación dada, la personalidad puede responder:
  - a) Normalmente, por una adaptación exitosa.
  - b) Por una desadaptación que resulte en 1) la ruptura de la situación (asesinato, irrespeto y menosprecio de la sociedad y las leyes, etc.) 2) Ruptura de la personalidad, manifiesta en alcoholismo, suicidio, enfermedad mental, psicótica, etc.
- 7<sup>o</sup>— La ingestión patológica (anormal) de las bebidas alcohólicas hacen presuponer siempre y generalmente se comprueba, una personalidad anormal.
- 8<sup>c</sup>— La esencia de toda campaña contra las anormalidades de la personalidad (entre ellas el alcoholismo) está en proveer los medios para evitar que se formen esas personalidades y en ayudar a la recuperación de las que ya llegaron a la anormalidad.
- 9<sup>o</sup>— Este es el papel de la Higiene Mental y de la Psiquiatría, las cuales han de valerse de todo medio aceptable para proveer a los individuos una mejor base hereditaria, un fondo biológico mejor, un temperamento robusto, una inteligencia eficiente, un carácter superior y Una concepción religiosa sin **conflicto**.

10?— Agrandemos nuestras miras y nuestro campo de acción, e integremos nuestra campaña anti-alcohólica como una parto de las ambiciones de la Higiene Mental y propugnemos la creación y acción inmediata de una Liga Nacional de Higiene Mental.

#### B I B L I O G R A F Í A

- Personality, Cattell**, McCraw Hill Book Co. 1950."  
 Fundamentos Psicológicos de la Personalidad, L Thorpe, Editora I Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires 1946. ■  
 Religión, Its functions in human life. Dunlap, McCraw Hill Book Co. 1946.  
 Tratado de Psicología General, Agramonte, Cultural, S. A. Habana, 1949.  
 Psicopatología General, Jaspers, A. Bini y Cía., Buenos Aires, 1951.  
 Modern Psychiatry, Sadler, C. V. Mosby Co. 1945.  
 Manual de Psicología jurídica, Mira y López, El Ateneo Buenos Aires, 1950.  
 Introducción a la Caracterología, Rohrer, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.  
 Psicología y Filosofía de la persona, Dujovne, El Ateneo, Buenos Aires, 1945.  
 Mental Hygiene, **Lemkau**, McGraw Hill Book Co., 1949.  
 Consideraciones sobre el alcoholismo, Alcerro-Castro, Revista de la<sup>1</sup> Universidad, Tomo XV, N° 7. **Tegucigalpa**, Honduras.  
 Informe sobre el IV Congreso Mundial de Salud Mental, Alcerro-Castro, Revista Médica Hondurena, Vol. XX, N° 1 59, Tegucigalpa, Honduras.  
 Higiene Mental, Alcerro-Castro, Revista de la Universidad, Tomo XV, N° 6. Tegucigalpa, D. C., Honduras.